



# EscriVid <sup>20</sup>/<sub>20</sub>

Reflexiones y escrituras en  
torno a pandemia(s) y  
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

**Publicaciones**

**Diseño de tapa y portadas interiores:** Manuel Coll

**Diagramación y diseño de interiores:** María Bella

**Corrección de contenidos:** Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

# EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en  
torno a pandemia(s) y  
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades | UNC



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



# Las marcas lingüísticas de la pandemia

María Teresa Borneo\*

*Las palabras sacan a las cosas del olvido y las ponen en el tiempo...*

(Moyano, 1989, p. 3)

El mundo cambió y seguirá cambiando debido a la pandemia del COVID-19. La situación impacta en todos los aspectos de la vida: trabajo, relaciones personales, salud mental. Y, dentro de toda esta incertidumbre y cambio repentinos, no podemos evitar preguntarnos cómo será el mundo si todo esto se resuelve alguna vez. Pero, ¿qué pasa y qué pasará con nuestra lengua? ¿También está cambiando?

## El instinto de cambiar

Steven Pinker, en su libro *El instinto del lenguaje* (2012), plantea que la esencia del lenguaje, en tanto instinto universal de la especie humana, es transmitir noticias. También, nos dice que al lenguaje lo reinventamos casi inevitablemente. Si consideramos al lenguaje una parte

\* Estudiante de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras Modernas, orientación en Lingüística (FFyH-UNC).



teresa.borneo@mi.unc.edu.ar

de nuestra maquinaria biológica cerebral y, además, situándonos en nuestro contexto actual, lo pensamos íntimamente relacionado con la experiencia humana no podemos dejar de lado su papel fundamental en esta noticia, en este asunto humano, que es la pandemia del COVID-19.

Si tenemos en cuenta que, como miembros de la especie humana, poseemos la capacidad biológica de desarrollar la complejidad del lenguaje sin esfuerzo consciente o instrucción formal, a modo de *instinto*, ¿también podríamos pensar y repensar el uso y reinención *instintiva* del lenguaje en torno a nuestras experiencias? Según algunxs lingüistas, la capacidad de desarrollar lenguaje es producto de las exigencias universales de la experiencia humana; hemos evolucionado como especie, nos hemos adaptado a las exigencias del medio de modo tal que nuestro cerebro se desarrolló para que pudiéramos comunicarnos a través del lenguaje. Pero, a su vez, constantemente estamos intentando adaptar nuestro medio a nuestra lengua; constantemente intentamos nombrar lo que nos sucede. Ya lo había dicho Martinet (1978): cada lengua organiza los datos de su experiencia y cada lengua lo hace de manera distinta. Cada lengua experimenta continuos cambios e innovaciones para dar cuenta del mundo que rodea a sus hablantes. Martinet consideraba al lenguaje como una institución humana que surge de la vida en sociedad y, como toda institución humana, es capaz de cambiar por la presión o la influencia de necesidades diversas.

El estudio del cambio lingüístico permite su abordaje desde muchas perspectivas que, lejos de oponerse, se complementan. Incluso Chomsky, conocido por su abordaje biológico del lenguaje, plantea que, si bien este es una propiedad exclusiva innata de la especie humana, el lenguaje tiene que ver también con el pensamiento, la acción y las relaciones sociales. Como hablantes de una lengua, hemos desarrollado un sistema de conocimiento representado como configuración física en nuestro cerebro, pero la herencia biológica no es lo único que compartimos. Compartimos también las experiencias sociales. Y la pandemia y sus efectos se extendieron a todo el mundo, lo que podemos observar también en los cambios que las diferentes lenguas experimentan. Frente a nuevos escenarios sin denominaciones lingüísticas, lxs hablantes intentan suplir esas carencias a partir de la formación de palabras y expresiones nuevas.

Ante la necesidad de poner en palabras los cambios que la pandemia introdujo en nuestras vidas, lo que se está observando en algunas lenguas es la incorporación de elementos léxicos para enriquecer la comprensión y expresión de esta nueva experiencia. Lo vemos en redes, en los medios de comunicación, en publicidades y en nuestro día a día. Al igual que se instaura en nuestras vidas una *nueva normalidad*, también tenemos nuevas maneras de referirnos a ella. Esto sucede porque en nuestro desarrollo como seres sociales, “la lengua desempeña la función más importante” (Halliday, 1982, p. 18). Al igual que los lingüistas de línea mentalista, Halliday nos plantea que aprendemos a pensar, a actuar y a relacionarnos con otros de manera indirecta, sin instrucción previa, mediante experiencia y mediante el lenguaje. De este modo, la humanidad y la lengua son interdependientes, no puede existir una sin la otra.

El uso de lengua, entonces, es pensado como una forma de comportamiento dentro de una sociedad en la que participamos como individuos interrelacionados. Y la importancia de nuestras participaciones reside en las relaciones que se establecen entre ellas; las relaciones entre nosotros y las relaciones que establecemos con nuestra lengua. De este modo, el lenguaje nos permite expresar significados (haciendo uso de sonidos, grafías o señas) en interacción con otros. Constantemente, como hablantes, estamos elaborando y reelaborando nuestros significados y la forma de expresarlos, interpretando nuestra experiencia a partir de un número manejable de recursos. Y esos recursos cambian. Y, con esos cambios, podemos hacer frente a nuevas experiencias y realidades, y construir nuevos discursos, discursos en los que procesos y materialidades están presentes cuando antes no lo estaban. Antes, no se escuchaba la palabra *pandemia* en casi ningún contexto, ahora es de lo único de lo que se habla.

La concepción de lengua como una realidad en constante cambio no es nueva y, de todos sus aspectos, el léxico<sup>1</sup> es el que más cambios experimenta, puesto que, constantemente, en la realidad extralingüís-

---

1 Según una de las acepciones de la RAE, se define como vocabulario al “conjunto de las palabras de un idioma, o de las que pertenecen al uso de una región, a una actividad determinada, a un campo semántico dado, etc.” (Real Academia Española, s. f., definición 4).

tica, surgen conceptos, objetos, situaciones, eventos, que es necesario nombrar.

Si bien no somos conscientes de todos los procesos lingüísticos que llevamos a cabo, sí notamos las nuevas incorporaciones al vocabulario de la lengua porque existe un período de adaptación a ellas, en el que se discuten, se modifican, se aceptan o se rechazan.

## Estudiar los cambios de significado

Tal y como se advierte desde la sociolingüística, estudiar el lenguaje en su contexto social, permitió advertir que una lengua está en continuo cambio, lo que, como menciona Angelita Martínez (2019), “neutraliza la dicotomía sincronía y diacronía” (p. 2). Es decir, ya no se diferencian tanto el estudio de un estado de la lengua en un momento particular y el estudio de los cambios lingüísticos de un momento a otro. La lengua, y sobre todo su léxico, sufre una permanente y constante modificación, ampliación y discusión protagonizada por sus hablantes, y eso es lo que nos convoca hoy.

La lengua cambia en su nivel fonológico y fonético, como sucedió con la aspiración de la /h/ inicial en algunas palabras, que hoy no pronunciamos. También cambia en su morfología, como ocurrió con la pérdida del género neutro en el paso del latín al español en España. Y, al mismo tiempo, las palabras que forman parte del léxico de una lengua pueden formar otras, cambiar su significado anterior e, incluso, desaparecer. Este cambio en lo que respecta a los significados de los que dispone una lengua sucede con más frecuencia y más a menudo que los anteriores.

Algunas disciplinas lingüísticas que se ocupan de estudiar el origen, la forma y el significado de las palabras son la lexicología y la semántica. Sin embargo, como bien menciona Morales López (2000), la noción de significado es una de las más ambiguas en el ámbito y es abordada también desde perspectivas filosóficas, psicológicas, antropológicas, justamente, porque “se conecta con un gran número de realidades humanas; y realidades tan diversas como la sociedad, la historia, el pensamiento, la cognición, la información, la cultura y, sobre todo, la comunicación” (p. 1). Si pensamos a la comunicación como la transmisión de información acerca de la realidad extralingüística, de nuestros

pensamientos, experiencias y relaciones, es lógico que las formas de efectuar esa transmisión cambien, pues el mundo a nuestro alrededor cambia sin cesar, últimamente de forma rápida y repentina.

A su vez, y si tenemos en cuenta que las diversas ramas de los estudios del lenguaje son interdependientes, la lexicografía que es “el arte de componer diccionarios” (Casares, 1992, p. 11) también cobra un papel importante. Si bien sabemos que el diccionario registra solamente algunas palabras y acepciones, el hecho de que una palabra no esté en un diccionario no implica que no exista, a la vez que la definición de una palabra en el diccionario no es necesariamente la acepción con la que la empleamos. Esto se debe a que, en el uso de la lengua, entran en juego muchos otros factores extralingüísticos: sociales, históricos, políticos, culturales, sobre todo, en lenguas como el español cuya comunidad de hablantes excede las fronteras geográficas.

Sin embargo, el hecho de que una palabra se encuentre en un diccionario nos aporta alguna información acerca de su uso, incluso de su *status* si se quiere, según la entidad emisora del diccionario. Pero, ¿qué nos sugiere que una palabra como *covidiot* haya sido registrada por el diccionario de Oxford? Probablemente, que en el inglés se volvió una palabra frecuente, que los hablantes han hecho surgir y han hecho uso de esa palabra porque el contexto lo ha permitido. ¿Podríamos decir que los *covidíots* y la palabra que los designa se han hecho aparecer mutuamente? El registro de palabras nuevas como esta en los diccionarios podría verse como un registro de una situación cultural particular a la que los hablantes necesitaron hacer frente lingüísticamente.

Pero no tenemos que ser especialistas para percibir los cambios descritos en este ensayo. Basta hablar con personas conocidas o entrar a cualquier red social y descubrir que han aparecido nuevas formas y nuevos significados en la lengua.

## Las metáforas en la pandemia

Creer que la metáfora es simplemente un recurso estilístico, literario o retórico que no se vincula con el lenguaje que utilizamos todos los días es un error. Ya lo han dicho Lakoff y Johnson (1995): “la metáfora (...) impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario,

en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (p. 39). De este modo, los autores nos dicen que, constantemente, en nuestra vida, en nuestra forma de relacionarnos entre nosotros y con el mundo en el que vivimos, hacemos uso de metáforas porque definimos nuestras realidades cotidianas a través de nuestro sistema conceptual. Definida por ellos mismos, “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (p. 41). Al utilizar una metáfora, intentamos explicar una situación, evento o realidad desconocida a partir de una que sí nos es familiar. Por ejemplo, si hablamos del virus como nuestro enemigo, como percibimos en muchos discursos de la prensa y de gobernantes, puede significar que intentaremos enfrentarnos a él para derrotarlo, que es el causante de todos nuestros males y debe ser eliminado. Del mismo modo, hablar de la situación mundial como una guerra (la lucha contra el virus; hay que combatir el virus) implica que existe un enfrentamiento, que hay batallas que se ganan y batallas que se pierden; quizás, que existe o existirá algún tipo de héroe o solución.

En este sentido, ha habido discusiones, enmarcadas sobre todo bajo el *hashtag* #ReframeCovid (vemos aquí la importancia de las redes en la cotidianeidad), para cambiar la forma en la que nos referimos a la pandemia y promover formas lingüísticas no bélicas. Se habla de tormentas; de portales de un mundo a otro; de un viaje de un destino a otro; de *glitter* que se expande por todos lados; de partidos de fútbol que hay que ganar con trabajo en equipo; de efecto dominó; de que “un día la música simplemente se detuvo y nos congelamos por semanas y semanas” (#ReframeCovid, 2020). Todas estas alternativas, con sus particularidades, apelan a un cambio compartido y repentino, extendido en tiempo y espacio, y sugieren un nuevo modo de referirnos a la realidad pandémica.

Este procedimiento metafórico de las enfermedades para intentar comprender situaciones que nos interpelan como sociedad ya había sido percibido por algunas personas, como Susan Sontag en su libro *La enfermedad y sus metáforas*, del año 1977. Para interpretar a las sociedades, interpretamos a las enfermedades y les otorgamos diferentes sentidos. Sucedió con la lepra, el cáncer y muchas otras. Y, a su vez, la enfermedad en sí adquiere un estado de metáfora de lo repudiable.

Cualquier enfermedad importante cuyos orígenes sean oscuros y su tratamiento ineficaz tiende a hundirse en significados. En un principio se le asignan los horrores más hondos (la corrupción, la putrefacción, la polución, la anomia, la debilidad). La enfermedad misma se vuelve metáfora. Luego, en nombre de ella (es decir, usándola como metáfora) se atribuye ese horror a otras cosas, la enfermedad se adjetiva. Se dice que algo es enfermizo para decir que es repugnante o feo. (Sontag, 2018, p. 8)

Por otro lado, también podemos observar que sucede el procedimiento contrario. Se utilizan palabras nuevas o cuyo uso se hace frecuente para dar cuenta de acontecimientos no nuevos. Un ejemplo: la pandemia silenciosa de la violencia de género. La utilización de la palabra pandemia, quizás por la frecuencia que tiene en nuestro léxico en el contexto actual, va más allá y se incorpora a otros ámbitos y situaciones que nada tienen que ver con la enfermedad. Paula Salerno (2020) define las metáforas pandémicas como “filtraciones semánticas” y habla del rol de la “permeabilidad mediática”; el hecho de que se habla de la pandemia en todos lados, en todo momento, permite este traslado de significado a otras situaciones.

Por lo tanto, todos estos ejemplos, que se enmarcan en una discusión que pareciera que surge ahora pero que simplemente se reinventa, nos demuestran que las metáforas no son solo una cuestión de palabras o de lenguaje poético o literario, sino que estructuran nuestra realidad y nuestros pensamientos. Conceptualizamos la realidad con metáforas y actuamos de la misma forma porque así percibimos nuestra vida en sociedad y todo lo que ello implica.

## Los nuevos usos lingüísticos que introdujo la pandemia

Desde que nuestras vidas cambiaron de repente, hemos intentado describir nuestro día a día de nuevas maneras. Las personas siguieron naciendo, la gente siguió cumpliendo años, algunas siguieron trabajando, pero surgieron nuevas formas de denominar eventos, situaciones y actividades. Lxs hablantes estamos haciendo aparecer *neologismos* que nos permiten adecuar esas descripciones, otorgándoles más preci-

sión. Lo hacemos constantemente, porque somos a través del lenguaje. Como hablantes, tenemos la capacidad de incorporar palabras al léxico de manera inmediata. Y el contexto cobra un papel fundamental, complementa el significado de las palabras que emitimos. El contexto que nos convoca es la pandemia que, si bien no afecta a todo el mundo de la misma manera, sí nos afecta a todos.

Si, como ya lo había planteado Saussure, tenemos en cuenta que *la lengua es un sistema* cuyas unidades no tienen identidad por sí mismas sino por la relación opositiva con los otros elementos del sistema, y que *las sociedades son quienes fijan estos valores opositivos según sus experiencias*, quizás comprenderemos un poco más la irrupción de nuevas palabras y la resignificación de otras. No es lo mismo un cumpleaños que un *zoompleaños*; los hablantes encontraron una palabra para designar aquel festejo de cumpleaños que se realiza por videollamada. Y así, con muchas otras. *Coronnials*, para aquella generación que nace en medio de todo esto. *Coronacrisis*, *coronable*, *supercontagiador*, *covidvencia*; *covidiot*, *coronatime*, en inglés, así como también *blursday*, que designa el debilitamiento del sentido del tiempo, que parece transcurrir lenta y rápidamente a la vez.

La lengua es un sistema que constantemente varía, en el espacio y en el tiempo. Es un sistema que es reinventado y reconstruido una y otra vez por los hablantes y por las situaciones que atravesamos. Buscamos formas de nombrar lo que vivimos y, desde siempre, cuando estas situaciones son extraordinarias y desafiantes, buscamos enfrentar y expresar lingüísticamente estos desafíos de maneras diferentes. Ha sucedido antes, sucede ahora y sucederá después.

En todas las lenguas, se llevan a cabo procesos de creación de palabras, procesos de creación neológica, que corresponden tanto a la competencia lingüística de los hablantes como al cambio de las lenguas humanas. Los neologismos, entonces, son el producto del proceso de neología, que se realiza de acuerdo con las normas de la lengua receptora, que puede involucrar procesos morfológicos, sintácticos o fonológicos, y que además puede producirse por la relación con otras lenguas. Siguiendo a Vallès (2002): “Un neologismo (...) tiene a la vez, una dimensión social y temporal” (p. 150).

Si tenemos en cuenta la idea de que el sistema de la lengua está compuesto por signos que se constituyen por la unión entre un con-

cepto (el significado) y una imagen acústica, una representación o huella psíquica (el significante), podemos pensar que la *neología*, en tanto fenómeno de innovación léxica, puede llevarse a cabo a partir del surgimiento de nuevos significantes o de nuevos significados. Es decir, por la producción de nuevas unidades léxicas (lo que se denomina neologismo formal) o por la asignación de un nuevo significado a un significante ya existente (neologismo semántico).

Esta actualización, podríamos decir, del sistema lingüístico se está realizando de múltiples maneras. Por un lado, nos encontramos con préstamos de palabras de otras lenguas, como *coronatime* o palabras provenientes de la informática, redes sociales y *apps* como Zoom, para la palabra *zoompleaños*. Pero la formación de nuevas palabras también se está produciendo por procesos morfológicos de derivación y composición como *estar coronado/coronada* (que hace alusión a haberse infectado de coronavirus), *coronable* y *coronacrisis*, *coronacompras*, *coronafiesta*, *coronaclases*.

Ahora bien, es importante destacar en este fenómeno el rol de las redes sociales y los medios de comunicación. Nos vemos bombardeados de información relativa a la pandemia en todo momento, lo que permite una propagación y una generalización de nuevos términos y una resignificación de otros de manera casi inmediata. Así, *cuarentena* no significó nunca una extensión de tiempo de cuarenta días; *pandemia*, *distanciamiento*, *confinamiento*, *curva*, *tapabocas*, *síntoma*, *teletrabajo* pasaron a ser palabras muy frecuentes en nuestra cotidianidad, ampliando su significado. Incluso se han encontrado nuevas maneras de referirnos al aislamiento en las redes de manera divertida (como *cuarentini*) y al virus, que varían entre *Miss Corona*, *Miss Rona*, *Rona*, aunque también han surgido otras denominaciones con connotaciones racistas como *virus chino*. Todas estas discusiones y resignificaciones, que implican un cuestionamiento social, cultural y lingüístico, nos demuestran que el lenguaje no está exento de todo este caos en el que el mundo se convirtió y confirman, una vez más, la relación entre lengua y sociedad.

Estas palabras nuevas, sin embargo, en algún punto, se integran al sistema de la lengua y pierden su carácter de neologismos. Cuando una palabra se ha adaptado fonética y gráficamente a la lengua que lo recibe (podríamos pensar en la palabra *fútbol*, proveniente del inglés

football), cuando sirve de base para formar nuevas palabras o cuando desarrolla nuevos sentidos y sus significados se multiplican (por ejemplo, la palabra *virus* ha expandido su significado médico hacia la informática), estamos en presencia de este fenómeno. Pero, si pensamos en el futuro de la relación lengua-pandemia, en la cual las fronteras tradicionales entre lengua y habla parecen no estar tan claras, la inquietud por el papel de lxs hablantes en el cambio lingüístico se renueva. Es importante, en ese sentido y en relación con los cambios que introdujo la pandemia a nuestras vidas y a nuestras lenguas, tener en cuenta lo postulado por Coseriu (1978) acerca del cambio lingüístico: intentando superar la distinción saussureana lengua/habla, en la que la lengua es ese sistema abstracto y el habla la realización de ese sistema y, por lo tanto, lo que cambia, el autor nos plantea que “sin la acción de factores de orden externo, el sistema lingüístico, equilibrado por definición, estaría condenado a una quietud, a la estabilidad perpetua” (Coseriu, 1978, p. 12). Por lo tanto, habla y lengua dejan de oponerse para este autor y, además, en sus palabras: “El lenguaje no es algo hecho de una vez, sino algo que se hace, mejor dicho, un perpetuo hacer” (Coseriu, 1978, p. 65). Y en este *perpetuo hacer*, queda preguntarnos qué decisiones seguirán tomando lxs hablantes, si permitirán que estos cambios se integren a las lenguas como una *marca* de esta pandemia o si de la misma repentina manera en la que los hicieron aparecer, desaparecerán.

## Bibliografía consultada

- #ReframeCovid. (2020). La iniciativa. <https://bit.ly/2QtEEfj>
- Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Editorial CSIC-CSIC Press.
- Chomsky, N. (1988). *Conferencias de Managua 1 y 2*. Universidad Nacional de La Plata.
- Coseriu, E. (1978). *Sincronía, Diacronía e Historia. El problema del Cambio Lingüístico*. Editorial Gredos.

- Donald Trump insiste en hablar de “virus chino”: “Viene de China, no es racista” (2020, 20 de marzo). *Cadenaser.com*. <https://bit.ly/34q2Ffs>
- Gil Giménez, G. (1993). La motivación lingüística y la neología. *THESAURUS* (Centro Virtual Cervantes), 48(3), 664-672.
- Guerrero Ramos, G. (2010). *Neologismos en el español actual*. Arco-libros.
- Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. FCE.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra.
- Martinet, A. (1978). *Elementos de lingüística general*. Gredos.
- Martínez, A. (2019). Disidencias en la conformación de la gramática: el lenguaje inclusivo. *Revista Heterotopías*, 2(4).
- Morales-López, E. (2000). *Introducción a la Semántica*. En F. Ramallo, X. P. Rodríguez Yáñez & G. Rei Doval (eds.), *Manual das ciencias da linguaxe* (pp. 513-541). Xerais.
- Moyano, D. (1989). *Tres golpes de timbal*. Alfaguara.
- New words flower in pandemic. ‘Covidiot’ is just one. (2020, 20 de junio). *Bdnews24.com*. <https://bit.ly/32jrVBh>
- Pinker, S. (2012). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Alianza Editorial.
- Salerno, P. [Paula Salerno] (2020, 3 de julio). ¿Por qué son tan exitosas las metáforas en la pandemia? *Linkedin*. <https://www.linkedin.com/in/paula-salerno-3a8a336a>
- Saussure, F. (2015). *Curso de Lingüística General*. Losada.
- Sontag, S. (2018). *La enfermedad y sus metáforas*. Debolsillo Editorial.
- Real Academia Española. (s. f.). Léxico. En *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado en 16 de agosto de 2020, de <https://bit.ly/3hkYSub>

Vallès, T. (2002). La productividad morfológica en un modelo dinámico basado en el uso y en los usuarios. En M. T.Cabré, J. Freixa & J. Solé (eds.), *Lexic i Neologia*. Universitat Pompeu Fabra.